

Déficit Atencional.

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Cognitivo Conductual INCO
Oficina 255 1380 correo info@incocr.org

Una de las cosas que más preocupan es la incidencia de los diagnósticos “de moda”, los cuales se utilizan para explicar alguna situación presente en alguien, aunque la mayoría de las veces no esté bien utilizado.

El turno en la actualidad es del Déficit Atencional (DA), el cual se emplea con una frecuencia bastante alta en las escuelas, colegios y por parte de los padres de familia. Cuando un chico es inquieto casi de inmediato se le asigna la etiqueta de “DA”. Veamos, para que exista dicho diagnóstico el chico deben de ser evaluados por parte del profesional calificado seis grandes áreas. En la primera la evaluación se divide en tres subgrupos: Desatención, Hiperactividad, e Impulsividad, en total entre estos tres subgrupos se cuenta con un total de dieciocho ítems revisados, de los cuales el chico ha de cumplir con al menos doce, para poder ser considerado como DA.

Aún así no basta con esta parte de evaluación, pues quedan cinco áreas más por evaluar, para dar un diagnóstico certero. Además una de las características de un problema de aprendizaje es que se refleja no sólo en el ámbito escolar, sino también en otro sitio como la casa, los amigos, etc.

La cosa no queda ahí, es necesario tomar en cuenta si el comportamiento existía en la persona, es decir, para poder decir que el chico tiene un problema de atención, primero he de determinar si tenía la capacidad de concentrarse. Muchas veces cuando acude algún padre a la consulta preocupado por que le han dicho que su hijo tiene DA, resulta ser que tan sólo no sabía concentrarse.

En todo caso, el Manual Diagnóstico y Estadístico que se utiliza para emitir diagnósticos, ha determinado que la prevalencia de éste problema es de máximo el 7% de

la población, lo cual quiere decir que en un aula de treinta estudiantes, esto equivale a 2,1 chicos con DA como máximo. Evidentemente esto no calza con nuestra realidad donde en un aula similar podemos encontrar hasta diez persona con éste diagnóstico.

En realidad, esta situación obedece a un mal procedimiento de diagnosis y a una falta de información por parte de los padres, quienes en aras de mejorar el estudio y desenvolvimiento de sus hijos, se preocupan en demasía por saber si su hijo “tiene algo”. La evaluación en todo caso debe realizarla un profesional calificado para asegurarse de que se ha logrado cubrir la amplia cantidad de puntos que validen el diagnóstico.